

LA ORACIÓN EFICAZ #6

Juan 5:14-15 “Y esta es la confianza que tenemos delante de él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

Una vez más están sonando los tambores de guerra, y en esta ocasión suenan más fuertes. Parece que quienes tienen el control de la esfera política desean un holocausto nuclear entre Este y Oeste para aniquilar masas de consumidores inútiles y traer consigo el tan deseado Nuevo Orden Mundial. La última vez trataron de iniciar una guerra en Siria, pero los santos intervinieron a través de sus oraciones e intercesión, y fue posible evitar la guerra. Sin embargo, esta vez va a resultar más difícil porque los líderes políticos están decididos. Como dijimos en la última lección, nuestra lucha no ha terminado, sino más bien, no ha hecho más que comenzar. Nuestro Dios está aun en su trono y suplicante para que las circunstancias cambien. El enemigo está bien al tanto de la cosecha de almas que está a punto de entrar en el Reino, y nada le gustaría más que evitarlo a toda costa; y la guerra siempre ha sido la táctica favorita del demonio para conseguirlo.

Solo mediante la oración puede evitarse que ocurra. Los apóstoles sabían de la importancia y el poder de la oración y de lo necesaria que era. Su predicación impactaba debido a la pasión e intensidad de sus oraciones. Hoy, mucho más que nunca se necesita este tipo de oración apostólica que resulta ser muy poderosa y eficaz. La oración es lo que hace a los santos y les ayuda a llevar una vida de pureza y santidad en la iglesia. Hoy en día, la oración se ha convertido en un tema del que ya no se habla mucho, porque puede resultar ofensivo al intelectualismo y la autosuficiencia. Cuanta más santa es una persona, más estima y practica la oración en su vida. El grado de revelación que uno tiene es directamente proporcional a la cantidad de tiempo que pasa con Dios en oración. El evangelio del Reino no puede anunciarse con convicción y fuerza por un predicador que no ora.

Esta es la principal razón por la que hoy en día la iglesia se encuentra en este estado tan débil y anémico. La falta de oración es la razón por la que nuestros hijos están retrocediendo, volviendo a las andadas y multitudes yendo al infierno. Los pastores son responsables del estado de la iglesia y finalmente del estado del lugar donde viven. Ellos fijan los valores morales en la iglesia, moldean el carácter de la gente y orientan sus vidas. De no ser así, la gente se quedará sin dirección, sin valores morales y modelos de conducta a seguir. Como quiera que sea el líder, así es su gente. La gente no puede crecer o elevarse por encima del liderazgo de la iglesia o de la nación. Nunca ha habido mayor necesidad de oración como en la actualidad. Parece como si los poderes de las tinieblas estuvieran ganando todos los sectores de la sociedad. No me extraña que el Maestro dijera que a su retorno iba a ser como en los días de Sodoma y los días de Noah.

Esta generación de jóvenes ha caído en la trampa fascinada por el espíritu del anticristo y de rebeldía, y serán una presa fácil para el hombre de pecado cuando se manifieste en un futuro próximo. Cristianos que no oran no podrán superar lo que está por suceder a finales de este año. Es especialmente en los momentos de oración cuando se moldea el carácter de la gente de Dios. La oración te transforma a ti antes que a las circunstancias que te rodean. El yunque y el martillo moldean y ajustan nuestras vidas a la imagen del cordero. El reino de la tinieblas se ve golpeado por el poder de nuestras oraciones e, igualmente, el cielo es afectado y los ángeles movilizados por el poder del espíritu liberado a través de nuestras oraciones. A través de la historia de la humanidad desde la venida de Jesucristo el mundo entero ha experimentado el poder de las oraciones del hombre justo y se ha estremecido.

Sus oraciones han cambiado el curso de la historia y ha frustrado muchos de los planes del enemigo, avanzando la causa del Reino de Dios de una manera prodigiosa. La santidad irradia de su carácter y espíritu noble. La biblia se refiere a ellos como los héroes de la fe. No existe nada difícil de realizar para el Todopoderoso si encuentra el instrumento adecuado a través del cual puede moverse sin obstáculos para realizar su voluntad aquí en la tierra. Hombres que son instrumentos de poderosa oración tienen un poderoso espíritu y oran el tipo de oración que nunca muere, y continúan realizando obras poderosas incluso después de haber muerto. Hombres de gran corazón llegan a ser grandes predicadores, porque únicamente lo que nace del corazón puede tocar los corazones humanos.

En cambio, los mensajes intelectuales, religiosos nunca llegan a las masas. Por tanto, si mensajes insensibles, sin corazón no alcanzan a las masas, entonces sin duda, las oraciones que no nacen del corazón tampoco pueden alcanzar a Dios. Únicamente serás un predicador eficaz si amas a las personas a las que les predicas la palabra. Igualmente, serás un intercesor eficaz si amas al Padre (Abba) y a las personas por las que haces oración. El Creador es todo Amor, y no hay nada más grande que el Amor Divino. El Amor es la atmósfera del cielo, y todo en él está impregnado de amor y vibrando con amor. El cielo es amor, y no hay nada más grande que el amor Ágape, incondicional; nada más elevado. Es la fuerza más poderosa del mundo entero. Es una substancia divina tan excepcional y poderosa como la fe.

Sin embargo, la fe deja de existir cuando llegamos al cielo, mientras que el amor nunca cesa y continúa por la eternidad. Es lo único que Satanás no puede imitar. El reino de las tinieblas no puede ejercer ningún poder sobre un hombre o una mujer cuyo corazón está lleno de un amor incondicional por Dios y por sus semejantes. Las oraciones de tales hombres y mujeres traspasan toda clase de oscuridad y obstáculo por muy imposible que pueda parecer. El problema de la iglesia hoy en día es que hay muchos pastores carnales y mundanos que hacen mayor uso de la cabeza, la razón (donde se aloja el alma) que del corazón (donde está el espíritu). Que el Rey del Amor nos enseñe a orar para que podamos trascender el velo hasta alcanzar el Lugar Santo: Su Trono.